

CONVERSATORIO

El pasado 19 de agosto se llevó a cabo la ceremonia por los 15 años de la declaratoria de cu como Patrimonio Mundial en UNESCO, festejando a su vez los 70 años de su dedicatoria. Para continuar con el espacio otorgado,—a esta doble celebración—, en el número anterior de *Bitácora arquitectura*, rescatamos dos discursos pronunciados durante el evento mencionado. El primero de ellos es del doctor Juan Ramón de la Fuente, quien fue rector de la UNAM en el periodo de 1999 a 2007. El segundo discurso es de Felipe Leal, exdirector de la Facultad de Arquitectura de 1997 a 2005 y una persona clave para la gestión de la declaratoria ante la UNESCO. De esta manera, con la publicación de las palabras de dos protagonistas en las acciones para la puesta en valor de tan icónico sitio, invitamos a nuestros lectores a continuar reconociendo y apreciando la Ciudad Universitaria.

Juan Ramón de la Fuente

Señor Rector, muchas gracias por invitarme a participar en este evento,
Saludo a las autoridades universitarias que le acompañan en el presidium, así como a la directora general del INBA.
Colegas universitarios,
Señoras, señores:

La Ciudad Universitaria es, sin duda, una de las obras colectiva más trascendentes de la mitad del siglo XX mexicano.

Su excepcionalidad radica, en configurarse como un espacio educativo que hizo compatible la modernidad con nuestro pasado prehispánico.

Pero es también la culminación de un proyecto colegiado, en el que participaron decenas de arquitectos, ingenieros y especialistas universitarios en diversas disciplinas.

Subrayo el carácter colectivo del proyecto. Porque eso fue también lo que ocurrió hace 15 años, cuando sometimos a la consideración de la UNESCO, nuestro ingreso a la selecta nómina patrimonial de la humanidad.

A nadie debe omitirse y, aunque me es imposible nombrar a todos, hoy recuerdo, por su empeño y compromiso en el proyecto, junto a Felipe Leal y a su equipo, a Daniel Barrera, Ignacio Medina, Della Lagunes, José Antonio Vela, Jorge Islas, Ricardo Ramírez y Néstor Martínez, por mencionar algunos. Tampoco se debe omitir a las AAPAUNAM y al STEUNAM, que también se sumaron al proyecto.

La propuesta original de CU fue formidable y por ello decidimos que urgía recuperarla, mantenerla y cuidarla antes de ser evaluados por la UNESCO.

Había que resaltar ese ensamble arquitectónico vanguardista. Ese equilibrio de textura y volúmenes, de colores y paisajes.

Jamás pensamos en poner semáforos. El reto era crear una verdadera educación vial, con la ayuda de los estudiantes, quienes debidamente capacitados, se involucrarían más en el trabajo comunitario al tiempo que podían cubrir algunos créditos de su servicio social.

Fue el mismo espíritu con el que surgieron *bicipuma* y el *pumabus*, que debía cumplir con un horario riguroso en cada una de sus rutas y mantener con pulcritud sus unidades.

Se trataba pues de transmitir, que en el proyecto no había contradicción entre la modernidad internacional, el cuidado del medio ambiente y la idiosincrasia mexicana.

Porque lo fascinante de la CU es que combina, por un lado, plataformas y taludes que nos remiten a los tiempos prehispánicos, junto con áreas destinadas a la enseñanza y a la investigación, a la cultura y al deporte, que respondían -y siguen respondiendo- a principios pedagógicos y funcionales modernos. Por eso hay que respetar las distintas áreas del conjunto, cada una tiene su espacio y su microentorno.

Ciudad Universitaria asombra a todo aquel que la conoce y se asoma a ella. Por eso también hay que decir que la CU se ha convertido en un símbolo de la nación; es un rasgo distintivo en el rostro de la ciudad y un espacio que evoca diversidad, pluralidad, creatividad, tolerancia.

Por eso también, siempre he creído que el patrimonio intangible de la Universidad multiplica el valor de su patrimonio visible: sus tradiciones, sus usos y costumbres, sus cuerpos colegiados, su vocación democrática, su apertura, su naturaleza crítica y autocrítica, su coraje, sus convicciones, su nobleza, su generosidad. Aquí se expresa todo ello.

La Ciudad Universitaria es el símbolo de una Universidad en la que todo debe discutirse, porque todo puede analizarse. Es el reflejo de una Universidad que propone y enmienda; que se representa en múltiples versiones, que se entiende así misma de innumerables maneras porque se interpreta en la experiencia vital de cada una y cada uno de las y los universitarios, los de ayer, los de hoy, los de mañana.

En fin, gracias Rector por recordar con estas celebraciones, el entusiasmo universitario que es fundamental para mantener nuestra vitalidad. Al ser Ciudad Universitaria una de las expresiones mejor logradas de la Universidad en México, se reivindica ante el mundo, no sólo como un conjunto arquitectónico de excepción, que lo es, sino como un organismo vivo y dinámico, cuyos latidos evocan emociones intensas, recuerdos perdurables, anhelos de superación individual y colectiva, disputas airadas, pero sobre todo, posibilidades insospechables de engrandecer a nuestro país y proyectar con autoridad y fortaleza legítimas, los valores de su espíritu y la grandeza de su raza.





Vista area de Ciudad Universitaria, agosto de 2022. Fotografía de José Assadourian.